

## THE MONARCHY OF FEAR. A PHILOSOPHER LOOKS AT OUR POLITICAL CRISIS; NUSSBAUM, M. C<sup>1</sup>

FERNANDO H. LLANO ALONSO

Departamento de Filosofía del Derecho. Universidad de Sevilla

Crónica Jurídica Hispalense 16-17 • Págs. 475 a 480

*Tum pavor sapientiam omnen mihi ex animo expectorat*

(Ennio, cit. por Marco Tulio Cicerón)

La relación entre el miedo y su instrumentalización como medio de control social en el ejercicio del poder político ha sido un tema recurrente en algunos de los principales clásicos del pensamiento. Posiblemente quien mejor expresó la conexión entre el miedo y el origen de la soberanía fue Thomas Hobbes en su *Leviatán* (1651), concretamente cuando afirma que, tanto si los hombres escogen a su soberano, como si éste les viene impuesto, en ambos casos aceptan al soberano por miedo: si se trata de una soberanía por adquisición sus súbditos se postran ante él por miedo a perder sus vidas y su libertad, pues ambas están en sus manos; sin embargo, cuando son los súbditos quienes instituyen a su soberano, lo hacen no por temor a éste, sino por temor mutuo (por el miedo y la desconfianza que hay entre ellos)<sup>2</sup>.

La ignorancia, que es gemela del miedo, es la que encadena el libre arbitrio y la autonomía de la voluntad del individuo. De ahí que Immanuel Kant, invocando el lema de la Ilustración: "*Sapere aude!*" exhorte a los hombres a liberarse de *su culpable minoría de edad* y a traspasar los umbrales del conocimiento y la Ilustración<sup>3</sup>. La filosofía kantiana nos enseña a pensar, pero también nos invita a madurar intelectualmente, a salir de las tinieblas del miedo y la ignorancia, y a autodeterminarnos

1. Oxford University Press, Oxford, 2018, 249 pp.

2. T. HOBBS, *Leviathan or the Matter, Form and Power of Commonwealth Ecclesiastical and Civil*, Part II, Chapter XX.

3. I. KANT, *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung?* (1784), en *Kants Werke (VIII)*, Akademie Textausgabe. Unveränderter photomechanischer Abdruck von Kants gesammelte Schriften. Herausgegeben von der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften, Walter de Gruyter & Co., Berlin, 1968, p. 40.

racionalmente. De ahí que, al preguntarse por el sistema ideal de gobierno, Kant recele tanto de la democracia directa rousseauniana (al entender que se trata del más anárquico y violento de los gobiernos), como de cualquier otra forma de gobierno despótico (incluyendo la monarquía absoluta), por lo que se decanta por el modelo republicano en el que haya separación de poderes, prevalezca el principio del imperio de la ley y la representación del poder soberano recaiga sobre un príncipe ilustrado que gobierne en beneficio de su pueblo actuando como “el primer servidor del Estado” (*der oberste Diener des Staats*)<sup>4</sup>.

En su nuevo libro, *The Monarchy of Fear* (2018), Martha C. Nussbaum establece, como punto de partida, un claro paralelismo entre la monarquía absolutista defendida por Hobbes y el estado de minoría de edad en el que los súbditos de dichas monarquías vivían encadenados por el yugo de la ignorancia; frente a ese estado de molición e infantilismo, Kant propone la Ilustración, el conocimiento racional y el Estado de Derecho a través de los cuales los individuos se liberen de su condición de súbditos y transiten al status de ciudadanos en sentido jurídico-político, y de hombres libres desde un punto de vista moral. En este sentido, añade la filósofa estadounidense, existe cierta semejanza entre la inseguridad y el miedo en la que se debaten algunas personas durante su infancia, periodo en el que requieren la protección y la autoridad de una figura materna y/o paterna que les proteja de los peligros y conjure los temores que tanto les angustian, y el recurso de los individuos a la tutela de un monarca absoluto, trasunto del *Leviathan* omnipotente cuyo solo nombre infunde terror a los hombres; la democracia, en cambio, se correspondería con una fase de madurez de la sociedad civil basada en una convivencia entre hombres libres e iguales que se regula dentro de un marco de leyes comunes que son el fruto del consenso y la razón (págs. 31 y ss.).

Nussbaum es una de las autoras contemporáneas que más ha estudiado la filosofía de la Ilustración en su defensa del proyecto de la modernidad y de la filosofía humanista-cosmopolita. En el itinerario intelectual recorrido por Nussbaum a lo largo de su carrera académica se aprecia una clara transición que va desde su inicial neo-aristotelismo a su actual defensa de la educación cosmopolita y de la ciudadanía mundial como principales contrapuntos a otras formas de vida moral y social propuestas desde las filas del relativismo étnico-cultural, del populismo, del nacionalismo o del patriotismo, así como del resto de tendencias particularistas. Sin embargo, como advierte Amartya Sen<sup>5</sup>, el que Nussbaum ponga especial énfasis en la ciudadanía mundial no implica que ésta se manifieste a favor de un tipo de lealtad incompatible con otras lealtades (nacionales, locales o de parentesco), al contrario, el problema planteado por esta autora es de orden ético: que ninguna persona nos sea ajena, que no quede fuera del ámbito de nuestra incumbencia moral, en definitiva, que hagamos honor a la frase de profunda inspiración humanista que Terencio pone en labios de Cremes,

4. I. KANT, *Zum ewigen Frieden* (1795), en *Kants Werke (VIII)*, Akademie Textausgabe. Unveränderter photomechanischer Abdruck von Kants gesammelte Schriften. Herausgegeben von der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften, Berlin, Walter de Gruyter & Co., 1968, p. 352.

5. A. SEN, “Humanidad y ciudadanía”, en *Los límites del patriotismo. Identidad, pertenencia y ciudadanía mundial*, ed. J. Cohen, trad. esp., C. Castells, Paidós, Barcelona, 1999, p. 140.

uno de los personajes de su comedia *El verdugo de sí mismo*: “Hombre soy, y nada de lo humano me es extraño”.

Después de haber publicado varios libros de referencia internacional sobre la importancia del cultivo de las humanidades y de la educación política sentimental en las sociedades modernas para la regeneración de la convivencia democrática y la conservación del necesario clima de tolerancia en la ciudadanía, como por ejemplo: *For Love of the Country. Debating the Limits of Patriotism* (1996), *Cultivating Humanity* (1997), *Frontiers of Justice* (2006), *Not for profit: why democracy needs the humanities* (2010), *Political emotions: why love matters for justice* (2013), *Anger and Forgiveness: Resentment, Generosity, Justice* (2016), en este nuevo libro, *The Monarchy of Fear*, Nussbaum fija su atención en la actual crisis política que ha polarizado a Estados Unidos y el mundo tras las elecciones presidenciales de 2016, que auparon a Donald Trump al poder.

A propósito del sentimiento de miedo que embarga a muchos ciudadanos estadounidenses tras la llegada a la presidencia del magnate Donald Trump, el otro gran *bestseller* del año 2018: *Fear. Trump in the Whitehouse* (Simon & Schuster), corresponde a Bob Woodward. En este libro, el legendario periodista del *The Washington Post* traza un retrato psicológico del actual presidente de los Estados Unidos, y lleva a cabo una crítica implacable sobre sus medidas de gobierno más polémicas y demagógicas en el plano interno, por ejemplo: la criminalización de los inmigrantes y refugiados, la limitación de la libertad de información al vetar o vejar públicamente a varios periodistas en algunas de sus atrabiliarias ruedas de prensa, o incluso haber provocado durante cinco semanas el cierre parcial de Gobierno más largo de la historia de los EE.UU, manteniendo a 800.000 empleados federales sin recibir su salario. Esta crítica también alcanza a la política exterior de la actual Presidencia norteamericana, sobre todo tras el abandono del multilateralismo y de la política de búsqueda de amplios consensos mundiales, en aras del bilateralismo y del cumplimiento de su gran lema electoral: “America First”, por ejemplo: el abandono del Acuerdo de París para reducir las emisiones globales de gases de efecto invernadero, la guerra comercial con la Unión Europea y China, las constantes fricciones con sus aliados de la OTAN o el abandono del Consejo de Derechos Humanos de la ONU).

A diferencia de Woodward, Martha Nussbaum no centra su estudio monográficamente en un político concreto para ilustrar la utilización del miedo como forma de control social, en muchas ocasiones de forma deliberada y espuria, por parte de quienes ejercen el poder político. Para esta profesora de la Universidad de Chicago, el recurso a la retórica del miedo no es exclusivo del actual presidente de los EE.UU, pues anteriormente ya fue empleado por otros mandatarios estadounidenses (sin remonarnos más allá del siglo XX, basta recordar la caza de brujas anti-comunista lanzada por el senador Joseph R. McCarthy en plena Guerra Fría durante los mandatos de los presidentes Harry S. Truman y Dwight D. Eisenhower, o la espiral belicista impulsada por G.W. Bush a partir de los atentados terroristas de signo islamista perpetrados el 11-S en suelo estadounidense); a juicio de Nussbaum, lo verdaderamente interesante de la retórica del miedo –que no es exclusiva de la sociedad norteamericana– es su demostrada capacidad de estigmatizar y atizar el odio o canalizar la rabia contra

determinados grupos vulnerables de la población, minorías étnicas y comunidades religiosas que actúan como chivos expiatorios para lavar nuestras propias vergüenzas, mitigar nuestras frustraciones y tratar de conjurar nuestros temores más ocultos.

La violencia derivada de la segregación racial (recordemos los disturbios de Charlottesville en 2017), la psicosis islamofóbica desatada desde el 11-S, el antisemitismo (masacre tras un tiroteo a sangre fría perpetrado por un supremacista ultraderechista en la principal sinagoga de Pittsburg en 2018), la xenofobia dirigida contra los inmigrantes, el sexismo y la misoginia como estrategias de exclusión en aquellas sociedades que aún mantienen estructuras patriarcales..., constituyen actitudes que dificultan el consenso social y ponen en peligro la convivencia pacífica de los ciudadanos dentro de las sociedades modernas, abocándolas a la fractura e incluso, si no se pone pronto remedio, ineludiblemente hacia la autodestrucción (p. 62).

A lo largo de cinco capítulos Nussbaum sondea las causas de la desmoralización y el miedo que afectan a la sociedad norteamericana, en particular, y a Occidente en general; en este sentido, en el capítulo segundo (pp. 17-62), Nussbaum realiza un estudio introspectivo-psicoanalítico y sentimental –ya utilizado en anteriores trabajos de esta autora sobre la relación de las emociones en el mundo de la política– donde rastrea el origen del miedo en la infancia de los hombres (evocando de nuevo, aunque sin citarlo, el conocido pasaje hobbesiano).

En el tercer capítulo (pp. 63-95), y en sintonía con el análisis psicológico-regresivo del anterior, Nussbaum parte de la relación establecida por Lucrecio entre el miedo y el enfado de la sociedad como sentimientos que emponzoñan la convivencia política, y comparte con este poeta y filósofo romano el paralelismo que establece entre el surgimiento del temor en el periodo de la infancia (que es cuando más vulnerables y desprotegidos nos sentimos) y el pavor a la muerte que nos acompaña a lo largo de la madurez. La ira se desata –según Aristóteles– como respuesta a un mal o injusticia que creemos que se nos ha infligido, y de ahí se pasa a la necesidad de resarcimiento por el daño sufrido. Los deseos retributivos formarían parte de la naturaleza humana –en este punto Nussbaum se sitúa, de forma un tanto pretenciosa, en la línea del pacifismo ético defendido por Gandhi, Martin Luther King y Nelson Mandela (p. 75) – en sentido opuesto a quienes –como Immanuel Kant– consideran que la justicia retributiva es una respuesta perfectamente racional que puede y debe ser aplicada dentro del marco del Estado de Derecho.

El miedo puede ser un sentimiento instrumentalizado por políticas de exclusión que potencian la exaltación de la repugnancia hacia aquellas minorías que son objeto de marginación social (Nussbaum pone como ejemplo la propaganda supremacista, el discurso del odio y los crímenes racistas perpetrados contra grupos étnicos y religiosos excluidos de la América WASP). Como puede comprobarse en el cuarto capítulo, Nussbaum rehúye entrar en el tema de la tenencia libre de armas y sus funestas consecuencias (solo en 2018 hubo tres tiroteos en centros educativos estadounidenses que provocaron medio centenar de muertos y un treintena de heridos), pero de su análisis parece desprenderse injustificadamente la conclusión de que el repunte a violencia coincide con la llegada de Trump al poder (p. 99). Este análisis sincrónico de la historia socio-política estadounidense soslaya un problema (el de la influencia que

poseen importantes lobbies de poder, como la NRA –Asociación Nacional del Rifle–, tanto en el Congreso como en el Senado de los Estados Unidos, y en la acción de gobierno de las distintas Administraciones con independencia de su color político, rojo-republicano o azul-demócrata).

La política de la exclusión se ve retroalimentada por la envidia hacia grupos de población (mujeres, inmigrantes o élites) que han conseguido una posición aventajada en la sociedad como consecuencia del trabajo y los méritos que les han llevado a conseguir el éxito. Por eso, señala Nussbaum en el capítulo quinto, la envidia es consecuencia del miedo y de la culpa que proyectamos sobre aquellos a quienes reprochamos el hecho de ser culpables de nuestro propio fracaso; de aquí surge precisamente la misoginia o el racismo como disolventes de la solidaridad y el consenso social que caracteriza a las sociedades democráticas (pp. 145-164).

En el capítulo sexto, dedicado a la combinación del sexismo y la misoginia, Nussbaum hace un uso algo oportunista de clichés y mantras feministas considerados políticamente correctos para sostener que, al igual que el asco y el miedo son sentimientos que pueden ser manipulados para estigmatizar y segregar a una parte de la sociedad, por minoritaria que esta sea, también el sexismo y la misoginia forman un combinado tóxico motivado por la envidia y el resentimiento nietzscheano sobre todo contra la mujer en el mundo laboral, considerada como una amenaza por quienes tienen un concepto patriarcal y machista de la familia y de la posición de la mujer reducida a las labores domésticas (pp. 165-196).

En el capítulo final, titulado “Esperanza, amor y visión imaginativa”, Nussbaum pretende encontrar un contrapunto a los factores que alimentan la monarquía del miedo y paralizan el avance de la sociedad. Advierte Nussbaum, sin embargo, que no toda esperanza es siempre favorable, ni el miedo resulta necesariamente contraproducente a los individuos si les sirve para superarse y no abandonarse a la molición de quien solo espera que los problemas se solucionen por sí mismos. La esperanza debe ser entendida con sentido práctico de la responsabilidad, no de forma vaga, simplista o incluso utópica; es decir, se trata de una esperanza motivada por un propósito de mejora y dirigida hacia un fin realizable (aunque sea arduo el camino que haya que recorrer hasta alcanzarlo). Así pues, Nussbaum propone combinar la cautela (una variedad de miedo) con la esperanza entendida en sentido práctico (una vez más, la pensadora estadounidense recurre a los ilustrativos ejemplos de Martin Luther King y Nelson Mandela). Esta esperanza, complementada por la cautela y el amor (término que Nussbaum entiende en el sentido empleado por el lenguaje del patriotismo republicano clásico) puede ser enseñado en las escuelas, como parte de la formación cultural y política de la ciudadanía, a través de siete materias humanistas: la poesía, la música, el resto de las artes, el pensamiento crítico, la tolerancia religiosa, la solidaridad y la Teoría de la justicia (pp. 220-221).

En las últimas páginas del libro (pp. 241-245), Nussbaum recupera el mensaje del amor a la patria, característico del legado doctrinal del republicanismo clásico y del humanismo-cosmopolita ilustrado, que tanto reivindicó a finales de la década de los '90 en trabajos como *For Love of the Country. Debating the Limits of Patriotism* (1996) en la misma línea que siguieran otros autores como John Pocock, Quentin Skinner

y Maurizio Viroli<sup>6</sup>. Quizás sea ésta la parte más enjundiosa del mismo en cuanto a contenido filosófico-político e iusfilosófico; es aquí donde la autora entronca –frente a las rampantes dinámicas nacionalistas y populistas que agrietan la democracia liberal y el *Rule of Law*– con la tradición republicana y humanista cosmopolita, que parte de Cicerón y llega hasta Kant, para invocar la necesidad de volver a la idea del servicio a la comunidad como un *officium* debido a la libertad, la justicia y el bien común. La vuelta a los clásicos que recurrentemente lleva a cabo Nussbaum solo se entiende en la medida en que éstos actúan sobre su obra, y sobre todos nosotros –parafraseando a Carlos García Gual– iluminándonos desde la Antigüedad, como la luz de los lejanos faros<sup>7</sup>.

---

6. J.G.A. POCOCK, *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*, Princeton University Press, Princeton (New Jersey)/Oxford (UK), 1975. M. VIROLI, *For Love of Country. An Essay on Patriotism and Nationalism*, Oxford University Press, Oxford, 1995. Q. SKINNER, *Visions of Politics*, Cambridge University Press, Cambridge (UK), 1998.

7. C. GARCÍA GUAL, *La luz de los lejanos faros. Una defensa apasionada de las humanidades*, Ariel, Barcelona, 2017, p. 205.